

EVALUACIÓN FORMATIVA Y AUTÉNTICA: UN DIÁLOGO TRANSFORMADOR EN EL APRENDIZAJE DEL LENGUAJE

Mauricio Eslava Blanco

Orcid: 0009-0006-5210-1040

E-mail: M.Eslava@utp.Edu.co

Universidad Pedagógica Experimental
Libertador

Instituto Pedagógico Rural “Gervasio
Rubio”

Venezuela

Alejandra Montero Rincón

Orcid:0009-0001-6202-1128

E-mail:alejamajo8@gmail.com

Universidad Pedagógica Experimental
Libertador

Instituto Pedagógico Rural “Gervasio
Rubio”

Venezuela

Fernando Augusto Paredes Díaz

Orcid: 0000-0001-9851-412X?lang=en

E-mail: fparedesd1975@yahoo.com

Universidad Pedagógica Experimental Libertador

Instituto Pedagógico Rural “Gervasio Rubio”

Venezuela

Recibido: 12/01/2026

Revisado: 16/02/2026

Aprobado:19/03/2026

RESUMEN

El propósito del presente ensayo es reflexionar sobre la evaluación formativa y auténtica con el fin de destacar su importancia, revisar sus perspectivas teóricas y explorar sus posibilidades para promover el aprendizaje del lenguaje. El ensayo se enfoca en el problema de la enseñanza – aprendizaje del lenguaje, analizando el rol docente y la participación del estudiante en el área de lengua. Se presenta a la evaluación formativa y auténtica como un enfoque conceptual que transforma la labor evaluativa, priorizando el diálogo continuo y las vivencias del estudiante. Esto se logra a través de estrategias que involucran la coevaluación, autoevaluación, y retroalimentación constructiva y colaborativa. El objetivo es que, mediante tareas significativas (debates, ensayos críticos, periódico escolar, campañas de concientización social), el estudiante logre el adecuado uso del lenguaje, desarrolle el pensamiento crítico y comunique ideas complejas. En conclusión, la reflexión conlleva un compromiso absoluto para transformar

Mg. Mauricio Eslava Blanco, Magíster y especialista en educación, con experiencia en docencia de primaria y gerencia de proyectos. Directivo Docente-coordinador.

Mg. Alejandra Montero Rincón, Magister en Educación, UNAD 2024. Licenciada en inglés como Lengua extranjera, 2023. Docente de Básica Secundaria.

Mg. Fernando Augusto Paredes Díaz, Magister en Enseñanza de la Ciencias Naturales, Universidad del Magdalena, 2021. Zootecnista, Universidad Nacional de Colombia, 2000. Directivo Docente - Rector, Colombia 2025.

la evaluación hacia un modelo más formativo y auténtico. Este modelo se centra en la cualificación que evidencie la actuación de los estudiantes y eleve su autonomía, sus habilidades lingüísticas, el pensamiento crítico y su confianza para utilizar el lenguaje como una herramienta de participación y construcción social.

PALABRAS CLAVE: Evaluación del docente, evaluación auténtica, evaluación formativa, aprendizaje del lenguaje, enseñanza del lenguaje.

ABSTRACT:

The purpose of this essay is to reflect on formative and authentic assessment in order to highlight its importance, review its theoretical perspectives, and explore its possibilities for promoting language learning. The essay focuses on the challenge of language teaching and learning, analyzing the roles of both the teacher and the student's participation in the language area. Formative and authentic assessment is presented as a conceptual approach that transforms the evaluative process, prioritizing continuous dialogue and the student's lived experiences. This is achieved through strategies involving co-assessment, self-assessment, and constructive, collaborative feedback. The goal is that, through significant tasks (debates, critical essays, school newspaper, social awareness campaigns), students achieve appropriate language use, develop critical thinking, and communicate complex ideas. In conclusion, this reflection entails an absolute commitment to transforming assessment toward a more formative and authentic model. This model focuses on qualification that concretely evidences student performance and elevates their autonomy, linguistic skills, critical thinking, and confidence to use language as a tool for social participation and construction.

Keywords: Teacher assessment, authentic assessment, formative assessment, language learning, language teaching.

Evaluación Formativa y Auténtica: Un Diálogo Transformador en el Aprendizaje del Lenguaje

Dada su naturaleza, la evaluación del lenguaje requiere un espacio de interacción donde se maneje la expresión libre, la comunicación fluida y espontánea que responda a las necesidades de la sociedad actual, invadida por los medios tecnológicos y redes sociales que expanden las posibilidades de interactuar. Si bien estos medios brindan beneficios significativos en términos de inmediatez de información, también exigen una mayor habilidad crítica y calidad del lenguaje oral y escrito.

Contrariamente, la realidad en Colombia sobre la evaluación en la enseñanza y aprendizaje del lenguaje tradicionalmente se ha presentado con enfoques centrados en la medición de resultados, considerando la calificación como único indicador del nivel o dominio del aprendizaje. No obstante, estas perspectivas han sido ineficientes para fortalecer las habilidades comunicativas integrales en los estudiantes, limitándose en muchos casos a la evaluación de contenidos descontextualizados y habilidades aisladas sin sentido para los alumnos, quienes no logran alcanzar las habilidades lingüísticas esenciales para la comprensión lectora y la expresión escrita y oral que afectan su capacidad de comunicación. Ante esta realidad, el docente asume un rol de calificador que deja a un lado aspectos esenciales del aprendizaje en el proceso cognitivo, procedimental y actitudinal del estudiante. Por ello, se hace indispensable orientar el mecanismo de la evaluación con herramientas que ofrezcan un diagnóstico más

exhaustivo y permitan realizar ajustes pedagógicos enmarcados en la reflexión y cualificación para “formar sujetos discursivos competentes” (Valbuena & Valbuena, 2012, p. 6), cuyo objetivo conduce de modo crítico a una evaluación continua, integral y útil para la toma de decisiones, priorizando el aprendizaje significativo de la lengua castellana.

Con base en el planteamiento anterior, el propósito del presente ensayo es reflexionar sobre la evaluación formativa y auténtica con el fin de destacar su importancia, revisar sus perspectivas teóricas y explorar sus posibilidades para promover el aprendizaje del lenguaje. En este sentido, el enfoque conceptual que sustenta esta reflexión se basa en principios socioconstructivistas y constructivistas que entienden el aprendizaje del lenguaje como un proceso social en torno al contexto específico y significativo del estudiante. Desde esta perspectiva, la evaluación se entiende como una herramienta para el diálogo continuo, por eso es llamada como “el motor del aprendizaje, ya que de ella depende qué y cómo se enseña, como el qué y cómo se aprende” (Sanmartí, 2007, p. 19). En este proceso intervienen docentes y estudiantes, quienes construyen conocimiento de forma conjunta y mejoran el rendimiento comunicativo. Así mismo, se retoma el “concepto de evaluación auténtica” (Díaz & Hernández, 2010, p.). Enfatiza la importancia de diseñar tareas en contextos reales que permitan a los alumnos demostrar sus competencias de forma integral. Con este marco, se busca una nueva postura sobre la evaluación que transforme la tradicional calificación estandarizada, apoyada en prácticas que imponen sanciones al estudiante que no estudia, a fin de convertirla en un proceso de diálogo formativo. Aunado a esto, se incluye la incorporación

de estrategias más dinámicas y participativas, como la retroalimentación específica, la autoevaluación y la evaluación mutua para reforzar las dimensiones gramaticales, semánticas y pragmáticas de la competencia comunicativa.

Desarrollo

La evaluación en el proceso de transformación formativa y auténtica representa un cambio de paradigma que modifica conceptualmente la visión de la calificación con la finalidad de constituirse en un diálogo continuo que potencie el aprendizaje. En este punto, la evaluación se aleja de convertirse en un evento final del proceso de enseñanza y aprendizaje del lenguaje, integrándose de manera sistémica en el proceso educativo. Esto demanda una recomposición del rol del docente hacia un mediador que diseña experiencias evaluativas basadas en desempeños observables y evidencias tangibles, siendo así la evaluación “más importante para los resultados del aprendizaje es la que se lleva a cabo a lo largo del proceso de aprendizaje” (Sanmartí, 2007, p. 35). De acuerdo a lo anterior la práctica evaluativa puede guiar activamente el desempeño del estudiante al hacer un texto escrito, una exposición oral o al establecer una interacción con otros.

Complementariamente, la autenticidad se refiere a la resolución de tareas complejas y significativas que emulan desafíos del mundo real, promoviendo en el estudiante la aplicación de conocimientos, el pensamiento crítico y la transferencia de aprendizajes. Esto implica que la medición se transforma en el eje central de un proceso formativo que se entrelaza a través de la retroalimentación conveniente y oportuna

mediante la aplicación de instrumentos idóneos como rúbricas y portafolios, que orientan de forma personalizada el desarrollo integral de competencias en los estudiantes.

En este contexto, la educación basada en la pedagogía tradicional implica una serie de procedimientos muy específicos cuyas principales características se enmarcan en un énfasis en la objetividad, medición y control total del proceso evaluativo por parte del docente, este sistema de evaluación se fortaleció por ser “mecánico, con parámetros estandarizados y masivos” (Berlanga & Juárez, 2021, p. 3). Por tanto, la evaluación bajo este enfoque está dirigida a determinar fortalezas o debilidades con instrumentos cerrados que no consideran diferencias individuales o contextuales, sin ninguna oportunidad de participación de los estudiantes en la construcción de criterios. En este punto crítico de la enseñanza y aprendizaje del lenguaje, las prácticas de evaluación no logran mejorar el desempeño del estudiante, siendo las pruebas memorísticas insuficientes para evaluar aspectos del área de lenguaje como la fluidez, la argumentación o la comunicación, así como la evaluación de solo contenido conceptual, sin considerar la reflexión profunda o las interpretaciones construidas por criterios propios del estudiante.

De modo implícito, la necesidad de reconversión del rol docente es palpable en la resistencia al cambio, notablemente muchos docentes “aplican el enfoque formativo por competencias, la evaluación sigue reduciéndose al dominio teórico” (Huerta et al., 2025, p. 2). La cual constituye un obstáculo significativo, incluso cuando los docentes están actualizados, continúan aplicando estrategias y técnicas de evaluación centradas en la repetición memorística de conceptos, práctica que impide el desarrollo de las

competencias lingüísticas y el pensamiento crítico. En este sentido, la evaluación auténtica exige que el docente domine las técnicas e instrumentos innovadores y adopte un cambio de rol mediador y facilitador de los aprendizajes.

Así, emerge el referente del cambio de un rol calificador a un rol mediador (Sanmartí, 2007) del docente para la cualificación de los aprendizajes (Valbuena & Valbuena, 2012) a través de una evaluación formativa como una actividad gratificante que contribuye a que los estudiantes aprendan más (Morales & Fernández, 2022) y de modo auténtico eleve la eficacia del docente al proporcionarle *feedback* significativo sobre el aprendizaje de sus estudiantes (Navarro, 2023), estableciendo un diálogo al informar y ajustar su práctica valorativa en conjunto con los estudiantes. Este nuevo enfoque transforma al docente en un intérprete de las evidencias y diseñador de estrategias de apoyo personalizadas. En la misma línea, Huerta et al. (2025) argumentan que superar el paradigma tradicional requiere una “evaluación autentica estructurada en tres fases: planificación, implementación y valoración” (Huerta et al, 2025, p. 4). Requiriendo de dos niveles: a nivel macro, articulando competencias en el currículo, y a nivel micro, definiendo desempeños observables y seleccionando instrumentos pertinentes como rúbricas y portafolios. Así, el docente se convierte en un guía que facilita la mejora continua, alejándose de la mera medición de contenidos para enfocarse en el desarrollo competencial.

Por lo tanto, la autenticidad en la evaluación exige a los estudiantes ser más participativos en la resolución de tareas, además de aplicar los conocimientos y

habilidades previas que los ayudan a tomar decisiones en la solución de problemas específicos (Díaz & Hernández, 2010; Condemarín & Medina, 2007; Huerta et al., 2025). Bajo esta concepción, la evaluación auténtica no busca medir la retención de información, sino valorar las capacidades del estudiante para transferir el aprendizaje a situaciones reales y significativas. Uno de los elementos claves que sustentan esta autenticidad es su naturaleza basada en el reto o desafío de las tareas, es decir, que las actividades impliquen un reto intelectual que active sus habilidades (Tobón, 2017; López et al., 2021) para obtener resultados concretos y útiles, a la vez que logre transferir el conocimiento a la práctica real o a experiencias similares. De manera que la evaluación esté convenientemente implícita en el proceso formativo, proporcionando evidencias y productos generados individualmente por cada estudiante que revelen sus progresos.

En consecuencia, en la clase de lengua la evaluación requiere ir articulada con un diálogo continuo que enriquezca el aprendizaje, a fin de reducir el acto de calificar únicamente productos finales, con “la intención de favorecer diálogos e intercambios que vehiculicen propuestas significativas de evaluación”. (Anijovich & Cappelletti, 2017, p. 68), como se hace tradicionalmente al medir a través de pruebas con preguntas de selección múltiples o ejercicios de análisis gramatical descontextualizado. En contraste, evaluar basado en el proceso formativo y auténtico es un diálogo que constituye un proceso interactivo donde docente y estudiantes reflexionan colectivamente sobre los progresos, dificultades y estrategias convenientes para el desarrollo de competencias comunicativas. De modo que, a través de la evaluación, se favorecen los acuerdos y se indaga sobre el crecimiento mutuo, permitiendo al estudiante demostrar lo que sabe y

elevar su comprensión de cómo puede progresar en el dominio del lenguaje de manera significativa y contextualizada.

A partir de este enfoque dialógico, la coevaluación y autoevaluación pueden ponerse en práctica de múltiples formas en el aula, permitiendo que los estudiantes participen activamente en la evaluación de textos con sus compañeros, intercambiando argumentos y opiniones en situaciones reales. Para ello, se utilizan instrumentos precisos como las rúbricas, a través de los cuales aplican criterios objetivos sobre cohesión, coherencia o adecuación de vocabulario, que conllevan a reforzar y afianzar su propia producción escrita y oral. Bajo estos argumentos, la evaluación auténtica da protagonismo al estudiante como un lector corrector que desarrolla una metacognición sobre el proceso de escritura que resulta profundamente formativa. A la vez, la autoevaluación, orientada con preguntas reflexivas o listas de cotejo, exige al alumno confrontar su trabajo con los criterios de evaluación sobre el aprendizaje esperado. Este proceso fomenta la autonomía y la responsabilidad, consolidando una comunidad que colabora para dominar conjuntamente las competencias comunicativas. La connotación de comunidad se constituye desde el seguimiento diagnóstico, la dualidad de la coevaluación y autoevaluación, y el proceso final de la retroalimentación en la clase de lengua como acto donde se reflexiona sobre las dificultades y oportunidades de mejora del desarrollo comunicativo. En este punto, el diálogo internaliza la retroalimentación que eleva la habilidad de autorregular la escritura y la oralidad de modo consciente, creando una visión crítica y respetuosa hacia la producción propia y la de los otros compañeros.

En torno a lo anterior, la evaluación formativa y la auténtica se integran en un enfoque pedagógico coherente donde la evaluación es un proceso continuo de aprendizaje situado en contextos reales, que permite el surgimiento de la “Evaluación formativa , implicada cada vez más en el proceso educativo, dirigida a perfeccionarlo” (Cassany, 2006, p. 24). Es formativa durante el proceso de escritura o comunicación y es auténtica al enfocarse en la retroalimentación específica y constructiva, permitiendo tanto a docentes como a estudiantes revisar, reflexionar y mejorar sus progresos.

En resumen, el propósito central de este ensayo es valorar el compromiso de convertir la práctica evaluativa en un diálogo transformador hacia la evaluación formativa y auténtica, aplicando su concepción técnica frente a la lógica tradicional que reduce la evaluación a la medición de lo bueno y lo malo. Por tanto, la intencionalidad fundamental del trabajo evaluador apunta con firmeza y convencimiento a una práctica de acompañamiento que sitúa la voz del estudiante en el centro del proceso. Este desarrollo, de carácter dialéctico, confronta ambas perspectivas para evidenciar cómo, cuando la evaluación se orienta por principios de autenticidad y reciprocidad, se construyen las condiciones para que cada estudiante explore sus capacidades de expresión oral y escrita para mejorar el proceso comunicativo en su entorno social. Para sostener esta proposición, bajo un sentido del deber como docentes, encaminamos el proceso evaluativo hacia la integración estratégica de la autoevaluación, la coevaluación y la retroalimentación en un solo diálogo para formar un laboratorio de confianza y pensamiento crítico, apartado de métodos poco participativos y descontextualizados, hacia prácticas como andamiaje que den la oportunidad a docentes y estudiantes de

cuestionar sus procesos, comprender sus fortalezas y asumir la responsabilidad en torno a la interacción dentro y fuera del aula. El hallazgo principal del ensayo plantea como fortaleza que la evaluación formativa y auténtica proporciona al rol evaluador del docente las evidencias claras sobre el aprendizaje significativo y profundo en el área de lenguaje. De manera que este enfoque transforma las inconsistencias de la evaluación en una oportunidad de aprendizaje, impulsando el trabajo exhaustivo, continuo y consensuado a través del diálogo y la autorregulación de los estudiantes.

Además, el enfoque estudiado se fundamenta en una evaluación contextualizada que permite constatar los desempeños auténticos que se desarrollan en los estudiantes, en particular, la capacidad de transferir sus aprendizajes a contextos reales. En este sentido, las estrategias que muestran efectividad, como debates, ensayos críticos, periódico escolar o campañas de concientización social, mejoran significativamente las competencias lingüísticas, fortaleciendo la motivación y la adaptación discursiva. Sin embargo, la implementación de la evaluación formativa y auténtica enfrenta debilidades estructurales, pues desde las experiencias investigativas en el aula se observa que la evaluación continua mantiene una marcada dominancia en la medición de los aprendizajes, quizás por la facilidad de controlar el proceso, la comodidad de prácticas arraigadas, o la sobrecarga laboral que en la mayoría de los casos limita el seguimiento individual. Esencialmente, la falta de una formación inicial en evaluación ha fijado la idea de que se debe priorizar la medición por encima de la formación. Esta realidad contrasta con la transición natural hacia una perspectiva de evaluación formativa y auténtica,

resultando en la práctica sumamente compleja, especialmente en contextos de aulas multigrado o donde el currículo prioriza los contenidos sobre el desarrollo de competencias.

Para finalizar este desarrollo, la propuesta concreta de este ensayo es superar las dificultades en el desarrollo de las competencias lingüísticas, esencialmente en la expresión oral, comunicación fluida y lectura crítica, implementando la evaluación formativa y auténtica como pilar fundamental del proceso. Esto transforma el rol del docente en un mediador activo que diseñará y aplicará sistemáticamente experiencias evaluativas basadas en desempeños observables y contextualizados (Sanmartí, 2007; Morales & Fernández, 2022), que reflejan evidencias y experiencias (Ahumada, 2005), lo cual implica abandonar los instrumentos cerrados. De este modo, la evaluación dejará de ser un fin de medición y control para convertirse en una guía constante que acompaña al estudiante en el uso real y reflexivo del lenguaje, ofreciendo una retroalimentación precisa y oportuna. Concretamente, la operacionalización de las competencias lingüísticas se materializará a través de tareas auténticas que simulen las necesidades comunicativas de la sociedad actual, inmersa en los medios tecnológicos, de tal manera que la evaluación se centre en el carácter retador de las tareas, la obtención de resultados tangibles y la transferencia de conocimiento a la práctica (López et al., 2021; Tobón, 2017). Esto implica evaluar la calidad del lenguaje y la habilidad crítica en entornos digitales, garantizando que los estudiantes no solo adquieran conceptos, sino que desarrollen la fluidez, la espontaneidad y la capacidad crítica para comunicarse eficazmente.

Conclusiones o Reflexiones Finales

El ensayo desarrollado logró el objetivo general de reflexionar sobre la evaluación formativa y auténtica para reconfigurar la práctica evaluativa como un diálogo transformador que promueva el aprendizaje del lenguaje. Se identificaron hallazgos significativos que responden a los planteamientos críticos que contrastan la evaluación tradicional con los enfoques formativos y auténticos. A través del desarrollo del ensayo se confirma la evaluación formativa y auténtica como una alternativa viable para mejorar las competencias en el área del lenguaje, demostrando consistencia con un proceso de diálogo continuo que supone un diagnóstico, un seguimiento consensuado a través de la coevaluación y la autoevaluación, y un intercambio reflexivo mediante la retroalimentación. Los teóricos que fundamentan el estudio evidencian las mejoras en el desarrollo de habilidades lingüísticas en una relación más auténtica con el lenguaje como principal herramienta de expresión oral e interacción social.

Estos hallazgos validan plenamente el objetivo propuesto, enfocado en la transformación de la evaluación, separándola de las tradicionales formas de medición estandarizada por un diálogo continuo. En este sentido, se superan las barreras identificadas en el problema de la enseñanza y aprendizaje del lenguaje en Colombia, cuyos resultados reflejan insuficiencias en el desarrollo de competencias comunicacionales en los estudiantes, principalmente en la expresión oral y escrita, la comunicación fluida, la capacidad de argumentación, las dificultades para la producción de texto y la lectura crítica. En correspondencia con el problema central, existen múltiples

factores, entre los cuales se considera relevante la resistencia al cambio de la práctica evaluativa tradicional que prioriza la memorización y se enfoca en la evaluación del producto final a través de pruebas descontextualizadas. Este hallazgo contradice parcialmente las expectativas iniciales, pues se constata que la presencia de políticas y leyes destinadas a mejorar la calidad educativa, además de la disponibilidad de recursos y materiales, aún no garantizan la mejora de las competencias en el área.

Finalmente, se asume el compromiso de invitar al lector, ya sea docente, investigador o interesado en la educación, a reformular la evaluación no como un veredicto final, sino como un proceso vivo de construcción conjunta, mediante la reflexión profunda del quehacer docente. De esta manera, este ensayo espera ser más que una discusión aislada y convertirse en una invitación a desmontar las prácticas viciadas y poco efectivas de la evaluación tradicional hacia una visión más ética, integradora, liberadora y autónoma.

Referencias

- Ahumada, P. (2005). La evaluación auténtica: un sistema para la obtención de evidencias y vivencias de los aprendizajes. *Revista Perspectiva Educacional, Instituto de Educación PUCV*, (45). 11-24. <https://www.redalyc.org/pdf/3333/333329100002.pdf>
- Anijovich, R., & Cappelletti, G. (2017). *La evaluación como oportunidad: propuestas para enseñar y evaluar en el aula*. Buenos Aires. Paidós.
- Berlanga, M. de la L., & Juárez, L. G. (2021). Paradigmas de evaluación educativa: una mirada crítica desde la práctica docente. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 23(2), 1–15. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-21712020000200407
- Cassany, D. (2006). *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona. Anagrama.
- Díaz, F., & Hernández, G. (2010). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: Una interpretación constructivista* (3a ed.). México. McGraw-Hill Interamericana. <https://drive.google.com/file/d/0BzXlXkCfil5UVzExUkNIMG9xXzA/view?resourcekey=0-yV3eW1pc2LI68m7a2Rs7cA>
- Huerta, S. M., Taramona, L. A., & Camones, E. L. (2026). Revisión sistemática de estrategias de evaluación auténtica en la formación por competencias. *Revista InveCom*, 6(1), 1-7. <https://zenodo.org/records/15505499>
- López, J., López, R., & López, J. (2021). *Evaluar los procesos de aprendizaje. Estrategias de evaluación*. (Versión en español). Editorial Página Seis, S.A.
- Morales, M. & Fernández, J. (2022). *La evaluación formativa: Estrategias eficaces para regular el aprendizaje*. España. Ediciones SM.
- Navarro, A. J. & Auris, D. (2023). *Ensayo: La evaluación auténtica y su impacto en la educación*. Universidad Católica de Trujillo. <https://www.researchgate.net/publication/371697876>
- Sanmartí, N. (2007). *Diez ideas clave: Evaluar para aprender*. España. Editorial Graó

Tobón, S. (2017). *Evaluación socioformativa. Estrategias e instrumentos*. Mount Dora (USA. Kresearch.

Valbuena, E. & Valbuena, N. (2012). Evaluación formativa y auténtica de la narración oral *Enunciación*, 17(1). 77-62.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4782249>

Vallejo, M. & Molina, J. (2014). La evaluación auténtica de los procesos educativos. *Revista Ibero-Americana de Educação*, (64), 11-25.
<https://rieoei.org/historico/documentos/rie64a01.pdf>